DOCUMENT RESUME

ED 078 708 FL 004 102

AUTHOR Leon Soto, Eron de
TITLE Influencia India en el Folklor Mexicano (The Indian Influence on Mexican Folklore).
INSTITUTION Pennsylvania State Modern Language Association.
PUB DATE 72
NOTE 8p.; Paper delivered at the Fall Conference of the PSMLA, Cannon College, Erie, Pa., October 10, 1970
JOURNAL CIT Bulletin of the PSMLA; v51 n1 p3-10 Fall 1972

EDRS PRICE MF-$0.65 HC-$3.29
DESCRIPTORS *American Indian Culture; Cultural Background; *Cultural Education; Cultural Enrichment; Cultural Factors; Dance; Educational Improvement; Folk Culture; Folk Drama; *Latin American Culture; Legends; Music; Mythology; Proverbs; Race Influences; *Second Language Learning; Sociology; *Spanish; Spanish Speaking
IDENTIFIERS *Mexico

ABSTRACT

This paper discusses the influence of Indian culture on the creation of Mexican folklore to the end that the inclusion of such knowledge in classes where students are studying Spanish as a second language will make those classes less formal, more interesting, and more meaningful. The author provides many examples of Indian cultural traditions which have influenced the folklore of modern Mexico. The author recounts some of the legends and traditions of tribes in pre-colonial Mexico, describing social organization, beliefs, superstitions, ceremonies, dances, customs, and art. (VM)

From the Bulletin of the P.S.M.L.A.
Vol. 51, No. 1 , Fall 1972
p. 3-10

ED 078708

INFLUENCIA INDIA EN EL FOLKLOR MEXICANO*

Erón De León Soto
Gannon College

En la enseñanza del español como lengua extranjera y con la conciencia puesta en el mejoramiento constante de materiales y fuentes nuevas de motivación, nos hemos reunido en esta conferencia—con la mira puesta en la explotación máxima del folklor del pueblo de la lengua estudiada, para buscar nuevos horizontes y hacer más atractiva, más efectiva, y más funcional la enseñanza de la disciplina a que hemos dedicado nuestro esfuerzo, con la esperanza y la fe de que su fruto sea abundante, bueno, y compensativo en medio del marasmo tecnológico que envuelve nuestra época moderna y nuestra sociedad.

Con este objetivo y este pensamiento, me ha tocado hacerles una pequeña presentación de la influencia india en el folklor mexicano, y es mi esperanza que de tema tan extenso, intrincado y profundo, alguna buena idea salga de ella, y que les abra a ustedes una ventanita a la inspiración exploratoria para despertar en nuestros alumnos la curiosidad intelectual hacia la aplicación práctica de la lengua en el interés viviente y humano de la gente que habla esta lengua, y les abra la puerta a un conocimiento más íntimo de la cultura de los pueblos indohispánicos, que forman parte íntegra de las naciones latinoamericanas de habla española, y llevarlos al corazón, al pensamiento, y al alma del segmento indio que tanto ha contribuído a la creación de una cultura nueva: la cultura indohispánica de la América Latina.

Como resultado del encuentro de la cultura europea con las culturas indias, y la interacción social que tomó lugar, una situación histórico cultural más compleja se desarrolló.

Las culturas indígenas han permanecido como fuente potencial de influencia y de desarrollo de las naciones latinoamericanas, ya que en las poblaciones aborígenes de diferente composición étnica la relación de dialectos nativos y culturas han sido retenidos hasta el tiempo presente en las diversas partes de la América Latina.

¿Cuáles han sido las consecuencias culturales en esta parte del continente americano de la presencia inicial y continua de estos conglomerados indígenas en la tradición cultural de la América Latina?, y, ¿Cómo su influencia ha tenido un impacto profundo en los pueblos de hoy?

Como podemos ver, la cultura moderna de México no se puede decir que es una cultura española, ni tampoco india, sino que es una cultura distinta con raíces muy profundas en las tradiciones históricas, pero con un carácter único y válido.

Asomémonos por un momento en las ventanas del sur de los Estados Unidos, veamos a nuestros vecinos en su casa, en su ambiente natural primitivo, y su transición hasta el tiempo presente.

La República Mexicana está saturada, casi en su totalidad, con tribus indígenas que todavía tienen a orgullo conservar sus costumbres primitivas, y aunque hablan español, usan entre ellos mismos su lengua primitiva, que han preservado a través del tiempo.

Dos grandes culturas fueron los centros mayores del México precolombino: la Maya, en la parte sur de la República, principalmente en la península de Yucatán, con ramificaciones e influencias en los lugares colindantes. La Azteca, en el corazón de la República, en el Valle de México, y sus ramificaciones en lo que fue el gran Imperio Azteca. Además otras culturas secundarias, pero de gran tradición cultural, como los Toltecas, en San Juan Teotihuacán; Olmeca, Totonaca, y Huasteca en la parte norte de Veracruz y sur de Tamaulipas; Mixteca y Zapoteca, en el Estado de Oaxaca; Tarazca, en el Estado de Michoacán y lugares circunvecinos; y en el noroeste los Yaquis, Mayos, Tarahumaras, Huicholes, Coras, Seris, etc., en la Sierra Madre Occidental de los Estados de Nayarit, Durango, Sinaloa, Sonora, y Chihuahua.

En cada una de estas tribus indígenas hubo una gran potencialidad para elaboración y desarrollo cultural que le dieron en ciertos aspectos a la civilización mexicana un sabor muy distinto y una nueva configuración a su cultura.

La realidad del pueblo mexicano se expresa en el lenguaje vernáculo, en arte autóctono, en poesía popular, y otras mil formas y categorías de hechos concretos.

Se toma el hecho folklórico en cualquier forma que se presente: mitos, leyendas, cuentos, proverbios, adivinanzas, cantos, bendiciones, juramentos, bromas, insultos, brindis, saludos, despedidas, costumbres, danzas, arte, creencias, supersticiones, medicinas, rimas, etc. He aquí el punto de partida que da forma al espíritu, que hace estimar el valor humano y cultural de ese elemento dinámico que da significado y cohesión al alma nacional, y fortalece el carácter de un pueblo, que da la expresión viviente y vigorosa a su lenguaje, porque viene no de la parte sofisticada de su sociedad sino de la carne pura y santa del pueblo que forma la mayoría de su sociedad. La obra genial de creación de la gente humilde

* Delivered at Fall Conference (1970) of the PSMLA.

FL 004 102

U.S. DEPARTMENT OF HEALTH, EDUCATION & WELFARE NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION

THIS DOCUMENT HAS BEEN REPRODUCED EXACTLY AS RECEIVED FROM THE PERSON OR ORGANIZATION ORIGINATING IT. POINTS OF VIEW OR OPINIONS STATED DO NOT NECESSARILY REPRESENT OFFICIAL NATIONAL INSTITUTE OF EDUCATION POSITION OR POLICY

del pueblo contiene un significado profundamente humano, reposa sobre las condiciones de su vida y es el resultado de su expreiencia y cultura nacional.

Al formarse las sociedades más rudimentarias, la inspiración tiene raíces en las entrañas mismas del hombre y se expresa de modo espontaneo y natural en imágenes de ideas que son reflejo de la naturaleza, que es la que sugiere ritos, creencias, costumbres, prácticas de la vida diaria, religión, arte ritual, leyendas y poesías llenas de evocación mística y sugerencias.

El pueblo mexicano, desde antes de la llegada del hombre blanco, sostenía ya sus escuelas de música, danza, y declamaciones. Sus danzas rituales eran bellas, tomando parte en las fiestas casi todo el pueblo. Entre los conocimientos que se han heredado se encuentran las propiedades de plantas medicinales, como la manzanilla, el cedrón, la yerbabuena, la borraja, etc. Esos hombres salvajes ya computaban el tiempo y hacían observaciones astronómicas, construyeron el observatorio más viejo del mundo, y su calendario, la piedra del sol, nos muestra el profundo conocimiento de astronomía y cálculo. Sus frescos conservan su colorido después de miles de años, la construcción de sus templos asombra. La fabricación de lacas, la conservación de sus danzas primitivas, sus juegos, sus deportes, la confección de sus trajes y sus muebles, sus leyendas que son todavía ejemplo viviente de la grandeza de su espíritu, son fuentes de inspiración, motivos de pláticas, planeación de viajes de visita para atraer y sostener el interés de nuestros estudiantes y convertir y usar el lenguaje en forma de interés humano, que lo motive a continuar estudiando su lengua extranjera, sabiendo que su propio espíritu podría engrandecerse al admirar el fruto folklórico de un pueblo vecino y tan ligado a nuestra propia cultura.

Penetremos por un instante a ese mundo raro, exótico e íntimo de la vida del indio mexicano y encontraremos un mundo extraño, maravilloso, misterioso, de leyenda, magia, y hechicería, poético y artístico, sensible y delicado, que es la fuente del folklor autóctono y fuente de inspiración para nosotros para dar más interés a la enseñanza del español, para romper la monotonía de repetición constante, y para crear una atmósfera en el salón de clase, para el funcionalismo de la lengua hablada, y al mismo tiempo, por inferencia, darnos una idea de la influencia tan marcada, y el impacto tan indeleble que la influencia india ha tenido en el folklore del México moderno.

Comencemos por visitar la parte sur de la República Mexicana, donde vivieron los indios Maya-Quichés. En el orden artístico nos han dejado admirables obras de arte: pirámides, templos, palacios, cerámica, esculturas y pinturas, entre las que hay verdaderas obras que pueden ser comparables a las del viejo mundo. Gracias a las letras latinas, las transcripciones indirectas, interpretaciones de viejas escrituras ideográficas, y las tradiciones orales de los Mayas, se salvaron. Tres códices fueron salvados, y su tema parece limitarse al calendario, los números, y los ritos. Probablemente, un indio, educado por españoles escribió en su lengua quiché y con ayuda del alfabeto latino una recopilación de las creencias cosmogénicas y recuerdos históricos legendarios. Como su propósito era el de suplir la pérdida del Libro del Consejo o Popol Vuh, a esta transcripción se le ha llamado Popol Vuh. Contiene las historias de los indios Quichés acerca de la formación del mundo, de sus dioses, héroes y hombres, o sea que trata del origen mitológico de su pueblo, de sus creencias religiosas y de la genealogía de sus pueblos y jefes. Este libro lo utilizaron para copiar sus libros de historias, ritos, y hábitos de la sociedad. También existen copias de copias de varios libros de otras narraciones como la Historia Quiché, y Títulos de los Señores Tonicapan. El pueblo Cakchiquel, por su parte, conserva también sus propias memorias en los manuscritos que hoy se conocen con el nombre de Memorial de Solalá. Los libros de Chilam Balam, con su variado contenido de religión, historia, medicina, astronomía, etc. se encuentra entre las colecciones de estos libros que pertenecen a la literatura oral o pictográfica de los Mayas.

En una de las leyendas del Popol Vuh, encontramos la interesante Historia de Ixquic. Fue ella, una doncella, hija de un señor llamado Cuchumaquic, quien escuchó la historia de los frutos de un árbol que fue contada por su padre. (Esta historia se refería a la derrota de los hermanos Hunahpú, que habitaban sobre la tierra, por los hermanos Camé, que habitaban en Xibalbá, región subterranea, habitada por los enemigos del hombre. Antes de enterrarlos cortaron la cabeza a Hun-Hunahpú y la colgaron de un árbol que pronto se cubrió de frutos milagrosos.)

—¿Por qué no he de ir a ver ese árbol que cuentan?— —Exclamó la joven— Ciertamente deben ser sabrosos los frutos de que oigo hablar. Ixquic llegó sola al pie del árbol que estaba sembrado en Pucbal-Chah. La calavera que estaba colgada entre las ramas habló y dijo.

—¿Qué es lo que quieres?, estos objetos redondos que cubren las ramas del árbol no son más que calaveras.—

—¿Por ventura los deseas?

—Sí los deseo-contestó la doncella.

—Muy bien—dijo la calavera. Extiende hacia acá tu mano derecha.— . . .

En ese instante la calavera lanzó un chisguete de saliva que fue a caer directamente en la palma de la doncella. Miróse ésta rápidamente y con atención la palma de la mano, pero la saliva de la calavera ya no estaba en la mano.

—En mi saliva y mi baba te he dado mi descendencia— dijo la voz en el árbol. . . .

La doncella volvió a su casa, a los seis meses su padre vió que Ixquic iba a concebir, fue al consejo de los señores, y estos le pidieron que obligara a su hija a decir la verdad.

—¿De quién es el hijo que tienes en el vientre hija mía? . . .

Y ella contestó

—No tengo hijo, señor padre, aún no he conocido varón—

—Está bien— replicó —Positivamente eres una ramera. Llevadla a sacrificar, señores Ahpop Achih; traedme el corazón dentro de una jícara y volved hoy mismo ante los Señores.— Les dijo a los buhos.

Los cuatro mensajeros fueron con Ixquic al mundo subterráneo donde estaba el árbol, ahí se dieron cuenta de la verdad y perdonaron la vida a la doncella; aconsejados por ella llenaron la jícara con el jugo rojo que brotó del árbol. Llevaron la jícara a presencia de los señores que estaban aguardando. Los buhos hablaron ante ellos.

—Todo está concluído, Señores— Aquí está el corazón en el fondo de la jícara.

Uno de los señores rompió la jícara, se derramó la sangre, el corazón fue arrojado al fuego, la fragancia dulce de la sangre se levantó del fuego. Los cuatro buhos remontaron el vuelo y desde el abismo hacia la tierra y los cuatro se convirtieron en sus servidores.

—Así fueron vencidos los señores de Xibalbá. Por la doncella fueron engañados todos.

(Segunda parte. Capítulo 3, de *Popol Vuh) Antiguas historias del Quiché.*

Visitemos ahora el área de la civilización del valle de México, el mundo misteriose de los pueblos aztecas. Ellos fueron los que nos dejaron sus "libros de papel", pero no eran libros literarios. Esto era algo parecido a lo que se llama "poesía", "narración", "oratoria", "cantos épicos", "anécdotas" que sin duda existió en el habla nahuatl, pero que nunca fue fijado por escrito y se perdieron. Fueron los misioneros españoles los primeros en recoger esa actividad lingüistica de un gran valor artístico, y es el legado que se nos ha dejado de algunos aspectos de las lenguas indígenas del México pre-colombino. Sus centros fueron Tenochtitlán, Tezcoco, Cuautitlán, Tula, etc. . . .

Una de la leyendas misteriosas de los aztecas es: El nacimiento de Huitzilopochtli, dios de la guerra.

—"Según lo dijeron y supieron los naturales viejos del nacimiento y principio del diablo que se decía Huitzilopochtli, al cual daban mucha honra y acatamiento los mexicanos, es: que en una sierra llamada Coatepec junto al pueblo de Tula, vivía una mujer que se llamaba Coatlicue, que fue madre de unos indios que se decían Centzonhuitznahuas, los cuales tenían una hermana que se llamaba Coyolzauiqui; que hacía penitencia barriendo la sierra cada día, un día andando barriendo descendió una pelotilla de pluma, como ovillo de hilado y la tomó y se la puso en el seno junto a la barriga, debajo de las enaguas, cuando terminó de barrer buscó la pelotilla y no la encontró, y dicen que de esto resultó preñada, cuando los indios Centzonhuitznahuas se dieron cuenta de ello y vieron a la madre preñada, se enojaron bravamente y la hermana Coyolxauhqui les dijo, —Hermanos, matemos a nuestra madre porque nos infamó, habiéndose a hurto preñado. La madre se atemorizó mucho al saberlo, y su criatura hablábala y consolábala diciendo.—No tengas miedo, porque yo sé lo que tengo que hacer. A la madre se le aquietó el corazón y se le quitó la pesadumbre que tenía. Los indios Centzonhuitznahuas acordaron matar a la madre y se alistaron para hacerlo. Uno de ellos, que se llamaba Quauitlicac, le fue a decir a Huitzilopochtli, que todavía estaba en el vientre de su madre que ya venían a matar a su madre. Al llegar los indios Centzonhuitznahuas a la sierra donde estaba Coatlicue y se disponían a matarla nació Huitzilopochtli trayendo consigo una rodela que se dice "teueulli", con un dardo y vara de color azul, y su rostro como pintado y en la caza traía un pelmazo de pluma pegado, y la pierna siniestra delgada y emplumada y los dos muslos pintados de color azul, y también los brazos. Huitzilopochtli dijo a uno que se llamaba Tochancalqui que encendiese una culebra hecha de teas que se llama 'xiuhcoatl', y así la encendió y con ella hirió a Coyolxauliqui, que murió hecha pedazos. La cabeza quedó en aquella sierra llamada Coatepec y el cuerpo cayóse abajo hecho pedazos. Persiguió y echó fuera de aquella sierra a los otros indios y peleando contra ellos cercó cuatro veces la dicha sierra, los indios enemigos no pudieron defenderse y casi los exterminó, así fueron vencidos y muchos de ellos murieron, muy pocos escaparon y salieron huyendo de las manos de Huitzilopochtli, y se fueron a un lugar que se llama Hitztlampa, y les quitó y tomó, muchos despojos y las armas que traían que se llamaban "anecuhiotl". Mito del origen de Huitzilopochtli, dios de la guerra que como Sol decapita y mengua a la Luna venciendo a las estrellas."

(*Historia General de las cosas de la Nueva España,* Mex. 1938)

Dentro de los conglomerados de más de cincuenta tribus indígenas menores, uno de los grupos que con más pureza conserva las tradiciones y costumbres legendarias heredadas de las culturas pre-colombinas encontramos el de los Huicholes. Esta tribu vive en la confluencia de los Estados de Nayarit, Jalisco, y Zacatecas, en medio de la Sierra Madre Occidental. La tribu está formada por unos diez mil indígenas que hablan el dialecto Yuto-Nahua, mismo al que pertenecen los diálectos cora, tepehuán, taraumara, etc.

Los españoles los conquistaron, pero debido al aislamiento geográfico, la conquista fue aparente y aunque se establecieron varias iglesias la tribu quedó nominalmente convertida al

cristianismo. Sin embargo, la religión católica introdujo nuevos elementos rituales, se festejan las principales fiestas católicas pero no se ha dejado de mantener las propias creencias y costumbres, que siguen profundamente arraigadas en la mentalidad de la tribu. Hablan español para comunicarse con el mundo exterior pero entre ellos usan todavía su propio dialecto.

La familia es el centro de cohesión comunal, y está dirigida por los mayores, quienes se encargan de conservar las tradiciones y costumbres. Su vida está sujeta a los elementos naturales de los cuales depende para subsistir, el sol, la tierra, las plantas, el viento, el fuego, y sobre todo la lluvia. Todos estos elementos condicionan sus posibilidades y por esta razón dominan su cultura, modelan su manera de pensar, y dominan totalmente su religión, que es sencilla y elemental; sus dioses representan a los elementos de quienes depende y tienen como misión proteger cada una de sus necesidades humanas. Su religión, heredada de sus antepasados prehispánicos, absorbe su mundo espiritual, el elemento básico de su cultura e interviene en todas y cada una de sus actividades. En ella existen los dioses subterrestres y los extraterrestres, entre los primeros se haya el dios del Fuego y la madre de los dioses; de ésta brota la vegetación y el agua de las fuentes sagradas, de los segundos el sol y la lluvia.

Los cantos de los sacerdotes se refieren a como en el principio del tiempo, los dioses crearon al mundo instituyendo las costumbres de los huicholes, enseñándoles cuanto debían hacer para agradarlos para construir templos, cazar venados, ir en busca del peyote, cosechar el grano, y cómo efectuar ceremonias. Los huicholes no tienen lenguaje escrito, las tradiciones han pasado oralmente de generación en generación. En sus ceremonias religiosas se dirigen a los cuatro puntos cardinales a fin de que todos los dioses los escuchen. Para invocar la lluvia sacrifican un venado, una ardilla, o un guajolote.

Los huicholes destacan su ingenio y su sensibilidad en la producción de objetos que están destinados a satisfacer a sus dioses, como: ojos de dios, jícaras, tablillas, flechas emplumadas, escudos de madera, discos de piedra labradas y policromadas, etc.

La mente del huichol está supeditada a su mundo mágico o dominada totalmente por él. Esta actitud está plenamente reforzada por la acción de los alcoloides que ingieren cuando comen peyote. (El ritual ceremonial que anualmente hacen en forma de peregrinación a Real de Catorce, en San Luis Potosí, es una leyenda de por sí porque el peyote no se cultiva en la tierra donde viven ellos.) El peyote los transporta al mundo donde viven sus dioses, el agua, el fuego, la lluvia, los últimos destellos del sol y todos los objetos que los rodean cobran vida, cuando están bajo la influencia del peyote, en esta forma ellos pueden platicar con sus dioses y ellos les transmiten sabiduría y bienestar. Los huicholes viven en un mundo mágico, para él no hay imposibles, los poderes omnipotentes y sobrenaturales de sus dioses, pueden comunicarse a los humanos, lo que es necesario es saber la forma requerida para ello, cada huichol está capacitado para ello si cuentan con su favor, cada padre de familia puede ser sacerdote, para ellos no hay ningún lugar que sea mejor que el de su propia tierra. Así permanece, orgulloso e indomable en su mundo misterioso, y mágico, y cermonioso en la creencia de que no existe ninguna otra raza que sea superior, conservando sus tradiciones, sus costumbres, su lengua, sus ritos, sus fiestas, su indómita personalidad que nunca ha conocido sumisión, orgulloso de su cultura, y sobre todo sin preocupaciones porque en su mundo alucinante sus dioses velarán por su pueblo y por los suyos en un despliegue de fe ciega que va mas allá de la comprensión humana.

En el sur de México, en las tierras del estado de Chiapas, encontramos el mundo legendario de la tribu Chamula. El hombre chamula ha sido una dualidad desde su origen: el cuerpo es, al mismo tiempo, suyo, humano, y de un animal, el cuerpo de ese animal es el CHULEL. El indio chamula tiene además una idea no muy clara del alma o ánima, la que a veces identifica con el chulel, y a veces la distingue de él, pero lo más vivo y profundamente arraigado en su mente, es la idea del chulel. Este animal es salvaje y está unido en tal grado a la vida del hombre que todo lo que a éste le ocurre es una consecuencia de lo que le pasa a él.

Los chuleles de hombre, tienen alma igual que estos, cuando muere un chulel también muere el hombre al que está ligado, entonces el alma del chulel se va al cielo y la del hombre al Olantic. El alma, idea nueva que está en el cuerpo humano al igual que en el animal chulel, de aquí que el hombre sea un complejo formado por su cuerpo y su alma y por el cuerpo de su animal chulel. Esto ha sido causa de la incorporación de las ideas nuevas a las formas conceptuales más antiguas, en el que éstas perduran como dominantes. Los remanentes prehispánicos, en relación con otras ideas religiosas, también tienen preponderancia sobre las ideas del culto católico, así el sol, Chultotic, es dios supremo, y tiene relación a los chuleles de los hombres. Chulmetic, la luna, es la madre del sol. Según su leyenda, el padre del sol murió hace mucho tiempo, Chulmetic lloró cuando su esposo murió, su hijo trató de conformarla para que no siguiera llorando, pues su padre volvería al tercer día después de su muerte, en cambio no volvería jamás si Chulmetic no dejaba de llorar. El llanto de Chulmetic hizo que no volviera nunca el padre del sol.

Chultatic, (el sol), da su chulel a todas y cada una de las criaturas y cosas de este mundo, a los diferentes pueblos les asignó su chulel que los hombres de ese pueblo tienen.

Hay cinco animales chuleles para el pueblo chamula: el gato de monte, el tigre, el puma, el coyote, y la onza. Los chuleles más fuertes, los que cogen y sujetan a los débiles, son los PUKUJES, los hombres malos, crueles pendencieros, tienen un chulel pujuk. En órden jerárquico, el león es el chulel que domina a todos, luego sigue el tigre, el gato montés, la onza, el mapache, y finalmente el perro. El chulel de un brujo se llama Kibal o Selom, los kibales o selomes son los chuleles de los hombres que hacen much daño a los chuleles de otros hombres. Son Kibales el gato montés, el coyote, y el tigre también puede ser kibal. Los kibales son los más temidos de todos los pukujes, pues pueden luchar contra el sol y la luna, y pueden convertirse en bolas de fuego.

Cuando hay eclipse de luna, es que los kibales están luchando con Chulmetic. Cuando hay eclipse de sol, es que Chultatic está siendo atacado por los kibales. Si los kibales vencieran a Chultatic todos los hombres morirían. Durante el tiempo de eclipses los indios chamulas, salen de su casa con toda clase de instrumentos que puedan hacer ruido para ayudar a la luna o al sol a que venza a los kibales.

La conducta de un chamula en sus relaciones con los animales, las plantas, las cosas que lo rodean, es la expresión vívida de ese mundo de inseguridades en que vive.

A donde quiera se vaya en México se ve como parte de él la magnitud de la belleza intrínsica de las danzas de sus indios, danzas diferentes y auténticas extraídas de sus lugares de origen. Esta manifestación folklórica y estética da más carácter y peculiaridad a México, pone de relieve los pensamientos y sentimientos creadores de su pueblo, es una verdadera demostración del valor espiritual y de la influencia de las culturas indígenas y demás elementos étnicos en el floklore del México moderno.

En el arte pre-colombino de México, se destaca la danza mexicana, donde encontramos las manifestaciones más altas del arte folklórico indígena, que siempre han sido practicadas con devoción profundamente religiosa o bien con esparcimiento espiritual del pueblo.

Las danzas mágicas yaquis, tarahumaras, coras, y huicholes, las danzas religiosas de los habitantes del altiplano, los rítmicos—zapateados de las costas de Guerrero y de Veracruz, así como las alegres y jacarandosas jaranas yucatecas, o los guapangos de la—Huasteca, o la solemne danza de la pluma de Oaxaca, les está dando a los mexicanos constante y riquísimo material artístico.

Las danzas que más han retenido su originalidad primitiva y que se han tratado de conservar sin cambios ni influencias son la danzas del Pascola, que tanto nos dicen de las tribus yaquis y mayos del Estado de Sonora. Una de estas danzas es la danza del venado que representa la caza de este animal y que constituye dentro del ballet autóctono la expresión más característica de la fortaleza de las tribus nórdicas de México, al mismo tiempo que la más alta expresión de arte de esos grupos étnicos, (yaquis y mayos), ya que aúnan a la belleza intrínsica del bailable la emotividad anímica de su contenido estético. Estas tribus han conservado las antiguas danzas casi en toda su pureza y muy especialmente en su significación y contenido folklórico. Durante la Semana Santa y la de Pascuas, y en otras fechas memorables, la culminación de ellas es con la danza del venado y la muerte de uno de los coyotes, ambos animales representan el Bien y el Mal, respectivamente; los Yaquis, siempre de expresión hierática, pero comunicativos; desconfiados, pero sinceros y leales, rompen la tradición seria de sus faces y a la muerte imitada del coyote, es decir, a la expresión anímica de la extirpación del Mal, ríen ingenuamente y se muestran felices como todos los niños del mundo cuando la Bruja o el Ogro de la montaña representantes del Mal, han sido derribados por los protagonistas del cuento, representantes del Bien.

El venado es el animal sagrado y venerado de los Yaquis y los Mayos, ya que dicho animal proporciona al hombre alimento con su carne, abrigo con su piel, y armas y otros utensilios con sus poderosos cuernos, aparte de que no le causa daño. En cambio, el coyote sí causa daños y se le teme, pero en virtud de que es así mismo el representante del poder fecundador, desde tiempos muy remotos, tal como el conejo y el tlacuache lo son de la fecundidad y la maternidad, y en vista de que los Yaquis son sumamente conservadores de sus tradiciones y creencias, admiten al coyote en sus danzas, y en cierta forma se le rinde culto, aún cuando termine el baile dando muerte a dicho animal.

Estas danzas del Pascola son celebradas en el Estado de Sonora, en diversos lugares de la Sierra del Bacatete, en el Estado de Sinaloa, y en la Sierra Tarahumara del Estado de Chihuahua.

En estas danzas todo es convencional, y la escenografía, no improvisada, sino debidamente concebida, es de un convencionalismo muy sugerente. En la plaza pública, donde ha de desarrollarse la acción se aprovecha la casa de un vecino como fondo del ballet, y si por alguna circunstancia no existe la casa pretendida, entonces en una calle o una explanada previamente barrida será el escenario del valle, y un individuo, sosteniendo en sus manos un palo de regular altura, representará la selva. Lo importante es que tanto los ejecutantes como el público, posean la suficiente imaginación y vean con los ojos interiores lo que desea expresarse con tan sugestiva belleza.

Siendo el grupo yaqui eminentemente cazador, es natural que sus danzas imitativas se refieran a la cacería, así para la danza del venado, o de la culebra se escoja a los bailarines más ágiles, capaces de imitar a perfección los

movimientos rápidos del venado o del coyote, así como los movimientos reptatarios de la serpiente.

Los coyotes entran a escena e inician un saludo reverencial a los músicos, terminado el saludo y puesta la máscara, comienzan a bailar, dando saltos en sentido lateral, y marcando el compás de la música, en forma tan precisa y tan rítmica, con el talón del pie, sin despegar la planta, para luego raspar el suelo con el dedo grueso o con el borde del pie, produciendo un sonido de percución perfectamente combinado con el sonido de los instrumentos; terminadas estas evoluciones, vuelven a bailar marcando en forma extraordinariamente maravillosa los complicados compases de la música que está basada en fórmulas rítmicas de muy variada complejidad, sincopada, presentando temas melódicos muy diversos.

Luego entra el venado a la escena, va a bailar el venado, el animal sagrado de los yaquis, el venado no debe saludar a los músicos—él es de mayor categoría, de más elevado rango—puesto que, representante del Bien y protector del indio yaqui, constituye el Tótem, y más que esto, el Tona (el otro YO de las personas) del pueblo, el animal sagrado al que, en cierta forma se le está rindiendo culto para seguir obteniendo de él las mercedes acostumbradas.

Comienza la flauta una melodía aguda, el tambor repercute para marcar el ritmo, el danzante-venado se coloca en el centro, con hierática parsimonía, como un sacerdote en el acto ritual, se coloca un pañuelo a la cabeza, se pone la cabeza de venado sobre la suya, toma las sonajas en ambas manos, las hace sonar repetidas veces en forma nerviosa y agitada, mientras el bule de agua y el raspador dejan oír sus voces, ahuecada una, ríspida la otra. El tamboril cambia su ritmo y la flauta produce distinto sonido melódico; cuando el danzante en actitud de venado otea, imita a la parfección los movimientos del venado. Al unísono de los instrumentos, el bailarín, en una interpretación de libertad, sin pasos preconcebidos, expresa en su actitudes, y pasos, y evoluciones todas las emociones que pueda sentir el animal genuino; el gusto, el temor, el reposo, la carrera, la fina observación, la trisca del pasto, el husmeo del viento, etc.

Después de algunas evoluciones, los músicos cambian el tema melódico y vuelven a aparecer en escena los coyotes. El venado ha venteado el peligro y cesa de triscar: la cabeza levantada en el aire, el ojo avisor, el oído alerta; y todo esto, aunado al sonido de las pezuñas del cinturón que chocan entre sí, el sonido del raspador que imita el ruido de las ramas al quebrarse y el de las sonajas de los capullos de mariposas, que simula un real movimiento de hojas secas, dan a la danza una gran intensidad realista de mucho efecto.

Seguro del poder de sus piernas ágiles, y después de hallar un lugar seguro donde poder seguir triscando, el venado continúa comiendo, bebe agua, toda la simulación hecha a perfección, se halla enmarcado dentro de la música, la agitación de las sonajas, y el baile es magistral.

Aparecen nuevamente los coyotes y comienza la cacería del venado, aullando aquellos y éste nervioso, agilmente comienza a correr en todas direcciones hasta ocultarse detrás del árbol, los coyotes lo buscan afanosamente, husmeando en todas partes; su instinto los hace acercarse hasta acorralarlo y con bruscos movimientos, que acompañan con golpes de sonaja, revelan su impaciencia por hacer presa al grácil animal. Este se agita con movimientos llenos de vida, no se dejará matar, sus ágiles patas, lo pondrán fuera de peligro. Los coyotes lo rodean, los instrumentos musicales cambian de ritmo, suavemente unas veces, agitados y fuertes otras, parece que imploran, el venado se agita, redobla sus esfuerzos para escapar y en su desesperación acomete a los perseguidores, uno de los cuales cae mortalmente herido.

Su muerte es motivo general de satisfacción entre el público, y mientras el venado entabla lucha furiosa con otro coyote, el que ha sido muerto, se levanta, se convierte en cazador, saca un arco y flecha y mata sucesivamente al otro coyote y al venado, simulando también volver a caer muerto. Después de girar dos o tres veces por el suelo, se levantan los danzarines, ya sin máscaras y sin la cabecita de venado, los instrumentos autóctonos han callado, mientras los instrumentos europeos de cuerda comienzan a tocar para que en un nuevo bailable intervengan los famosos "Matachines".

El pueblo yaqui ha sido eminentemente guerrero y cazador, seminómada. A los que habitan en la sierra se les considera como "alzados", y casi rebeldes. La mayor parte de ellos se han hecho sedentarios y han formado pueblos, sin dejar de practicar la cacería dedican gran parte de su tiempo a la agricultura y pequeñas industrias familiares. Estos son considerados como "sometidos" y viven en ocho pueblos: Cocari, Torin, Belem, Huiribos, Ráun, Bacuma, Potam, y Vicam.

Sin dejar completamente sus ideas religiosas ancestrales practican el catolicismo y celebran las fiestas titulares de sus santos patronos, con danzas, música, quema de cohetes, fuegos artificiales y toritos.

Al visitar alguna de las escuelas donde van los hijos de los yaquis, o al pasar por las callejuelas donde juegan, todavía se puede escuchar sus cantos graciosos y alusivos como:

"Ma'zo, Ma'zo" (venado, venado)
dale al coyote un pedrazo, etc.

Personaje de importancia máxima entre las tribus indígenas es el curandero, el médico primitivo, tradicional, hechicero, brujo. Su nombre más apropiado sería el de Shamán. En la técnica médica moderna, el desarrollo de la medicina psicosomática, al poner atención en los efectos psíquicos como causa de un crecido número de padecimientos, que cada día adquiere mayor importancia en la vida moderna, han esclarecido que el aproche mágico primi-

tivo, al menos, tiene la validez de curar el factor emotivo o emocional de ciertas enfermedades. A decir verdad, la acción empírica sobre las dolencias siempre está presente en las prácticas de magia o hechicería. Esto ha hecho que se ponga más atención en los fenómenos de la medicina y la magia en la sabiduría indígena y popular.

El médico tradicional o curandero adquiere su competencia médica por la transmisión que un ser sobrenatural, un dios, un santo, o alguna otra fuerza le transmite. La competencia para curar los males la recibe a través de un sueño, espontáneo o provocado, o por cualquier otro medio insólito que le transporta fuera del mundo natural.

El curandero indio se encuentra completamente envuelto en los estados de ánimo que implica la enfermedad de personas que tienen con él, lazos de sangre o de afinidad íntimos, ya que está envuelto emocionalmente con el paciente porque su clientela está formada por su propia familia, por la gente de su tribu, o con aquel que ha emparentado. La causa que asignan a las enfermedades por los pecados, dado que la enfermedad es producida por la omisión o comisión de faltas contra el orden establecido, los males adquieren un contenido social y el concepto total contribuye a mantener la continuidad de la cultura del grupo. Los encargados de aplicar el daño pueden ser seres sobrenaturales o el propio curandero a quien los seres sobrenaturales dotan de poderes sobrehumanos que se materializan en la posesión de un nagual. El simple temor a recibir daño, es suficiente para que el común de la gente se conforme con factores de conducta establecidos por el grupo. Las enfermedades sufridas por pérdida del alma o por acciones que de una manera le afectan son las que definen la enfermedad llamada de susto o espanto.

El diagnóstico de las enfermedades se realiza de muy distintas maneras, pero las que últimamente han adquirido una mayor revelación a la técnica moderna son las que usan las drogas alucinógenas, como el peyote, los hongos tenoncatl, las semillas de la virgen, el toloache, la adormidera, y distintas savias y lianas.

Los daños son producidos por el mal de ojo, etc., y para sacar los males del cuerpo del paciente, se usan los amasamientos, el barrido, la limpia, la succión, etc.

El hierbero, o brujo tiene en su grupo una función de control social que permite la conservación de las costumbres ancestrales. La práctica de la medicina entre las tribus indígenas es muy variada, en unas partes ha llegado a un nivel bastante adelantado debido a la transculturación y en otras todavía se conserva en estado muy primitivo. Investigaciones hechas acerca de la medicina indígena han hecho grandes revelaciones de lo adelantado que estaban los indios en esta materia del conocimiento humano. Hace varios años presencié una conferencia dada en la Escuela de Medicina de la Universidad de México de un estudio hecho del uso de la dieta alimenticia para determinar el sexo de las criaturas de acuerdo con la preferencia de los padres en tribus aztecas.

En cuanto a la pintura, es suficiente decir que los murales de los edificios modernos de México están hechos con motivos indígenas que cubren totalmente la superficie de un lado o la fachada de un edificio. Los trabajos típicos de laca, madera, y textiles llevan en sí el colorido de la raza indígena, y los mayores expositores de la pintura mexicana tienen el mismo pensamiento. Clemente Orozco tiene en su temática y arte el sentido intituivo de la mente indígena, y la pasión salvaje de sus frescos es española y azteca. David Alfaro Siqueiros usa en su arte los antiguos métodos primitivos de diseño. Y Diego Rivera dijo, "El objetivo de la nueva escuela es una determinación colectiva para reconquistar las grandes formas sociales de expresión que prácticamente habían desaparecido." Los motivos indígenas son fuentes de inspiración constante en los salones de clase de las escuelas de México, desde el kinder hasta las grandes escuelas de arte.

En la literatura folklórica de México, encontramos también la penetración del escritor al mundo antiguo de los indios, viviente todavía, en las sociedades indígenas de hoy. Los temas de la población indígena han propiciado el desarrollo de historias, cuentos, anécdotas, novelas, poesía, ensayos y drama. Desde el norte hasta el sur, de oriente a occidente, encontramos al indio como fuente de inspiración en la literatura y nos lo presentan en su ambiente conyugal, lo mismo que en el ambiente comercial, o en el ambiente misterioso y poético de sus relaciones supersticiosas o manifestaciones religiosas.

En todas las ramas literarias encontramos la fuerte inspiración del indio que influye en forma extrema a la elevación de la literatura a lugares nunca soñados anteriormente.

En los cuentos populares, le pertenece a México ocupar uno de los lugares prominentes en la literatura universal moderna. Los cuentistas, desde Perrault, los hermanos Grimm, filólogos alemanes, continuaron la obra iniciada por Perrault y fueron seguidos por los cuentistas, novelistas, dramaturgos, y poetas contemporáneos con todo cariño y admiración, viendo en la población indígena el amor y la belleza de expresión del pueblo común y desde el punto de vista de la ciencia positiva, que era circunstancia, y en vez de disminuir su valor lo realza, pues precisamente se estima con justicia que es en las fuentes primitivas y originales en donde el sentimiento, la verdad y la inspiración se revelan en su pureza inviolada, donde se encuentra la espontaneidad, la frescura, la gracia sin artificio, y que al provenir de los mismos labios de la gente del pueblo, que los sabe interpretar a su modo. Esto es lo que da su autenticidad folklórica, su valor humano y popular.

La obra genial de creación de la gente humilde, del pueblo indígena, contiene un signi-

ficado profundamente humano, reposa sobre las condiciones de su vida y es el resultado de su experiencia y cultura tradicional.

Las enseñanzas prácticas del México moderno giran alrededor del folklor de su pueblo, aplicado a la educación, el arte concreto y sustantivo inspirado en la vida nacional, logrando que el crecimiento espiritual del niño y del pueblo amplíen su visión interior siendo no sólo motivo de su desenvolvimiento integral, sino de su glorificación. Y a través del estudio del folklor se expone al niño a interpretar mejor ciertas angustias sociales y metafísicas relativas al destino del hombre, a la idea de la divinidad, al origen de la especie humana y del universo, al bien, al mal, al dolor, al amor, al anhelo natural del hombre a que impere en este mundo mayor justicia social. Al mismo tiempo el niño aprende que el corazón de la gente del pueblo es fuente de poesía natural, sin artificios; de belleza ingenua, generosidad y conocimientos prácticos que tienen su origen en la verdad de una vida sencilla, ruda, pero que tiene un encanto singular y produce arquetipos de arte original y autóctono, organizaciones sociales admirables, por intuición genial.

La mayoría de las familias tienen criadas o sirvientas que sirven de doncellas, nanas, y otros diversos oficios del hogar. En sus horas de descanso, estos sufridos servidores autóctonos divierten a los niños de sus amos. Las criaturas pasan horas enteras escuchando de los labios de sus sirvientes cosas de encantamientos, brujerías, nahuales de magia, de milagros de santos, y relatos de cosas de tradición y de muchas otras cosas que con cariño guardan en su corazón las gentes humildes del pueblo. Y así los niños van adquiriendo, de primera mano, nociones del folklor que hacen suyo, en comunión íntima con su belleza, participando de ideales, gustos, y sobre todo el habla de las gentes, que han hecho suyo el folklor de su pueblo.

Así el indio mexicano y su folklor ha influído en todas las fases de la vida del pueblo mexicano, desde su principio hasta el tiempo contemporáneo, y con gran proyección hacia el futuro.

En verdad sería injusto el decir que el folklor indígena ha influído en el folklor del México moderno, más bien, podríamos decir, justamente, que el folklor indígena es parte integral del folklor mexicano, inseparable, y que su proyección en el futuro será aprovechado para lograr la consolidación nacional con labor de fondo, de verdad, y amor coordinado por el sentimiento de solidaridad humana.

Mis queridos colegas, aquí es donde tenemos a nuestra dispocisión un caudal ilimitado para que nuestra enseñanza de la lengua española se haga más amena, menos formal, y más interesante para nuestros alumnos. En nuestras manos está el crecimiento o decrecimiento de las lenguas extranjeras en nuestras escuelas y en nuestras universidades.